

cias coloniales en el nuevo milenio”, busca señalar la persistencia de imágenes y retóricas coloniales en las crónicas (pos)modernas. En él se presenta un interesante análisis de la obra de Caparrós, pero no se argumentan suficientemente las razones que llevan a la autora a pasar del siglo XVI y XVII al XX. Aunque la relación entre las crónicas tempranas de la colonia y las crónicas (pos)modernas no está explícitamente dilucidada, Beauchesne señala como elemento común una retórica dialógica, híbrida y subjetiva que entrelaza el testimonio con el discurso antropológico. La autora sugiere que estos cronistas argentinos hacen una “sutil recuperación del discurso colonial” (203) y que en sus imaginarios muchas veces reaparecen las dicotomías civilización/ barbarie y centro/periferia.

Visión periférica es sin duda el resultado de una sugerente investigación que visita textos no incluidos en el canon y los pone en diálogo con teorías y críticas actuales. Beauchesne recupera textos que hablan de marginalidad (espacial y política) y de colonialidad, y hace una invitación para que una serie de importantes textos excéntricos sean incluidos en los estudios (pos)coloniales actuales. Esta investigación evidencia la importancia de estudiar las crónicas escritas desde lugares periféricos de América Latina para, a la luz de las representaciones del “otro” que estos escritos brindan, discutir y reevaluar ideas preconcebidas sobre la alteridad.

Eduardo Lino Salvador. *El ritmo y la modernización de la lírica peruana. Los casos de González Prada, Eguren y Valdelomar.* Lima: Fondo Editorial de la Universidad San Ignacio de Loyola, 2013. 328 pp.

Un prejuicio muy extendido en el ámbito cultural refiere que la crítica es algo así como la pariente pobre de la literatura. El mejor símil que se le suele endilgar al crítico es el del eunuco o el parásito que, al no poder concebir obras, se limita a vivir fagocitando la grandeza de los poemas, de las novelas, de los cuentos emblemáticos de la literatura universal. George Steiner, en *Lenguaje y silencio*, parafrasea bastante bien estos lugares comunes cuando señala que: “El crítico vive de segunda mano. Escribe *acerca de*. Ha de dársele el poema, la novela o el drama; la crítica existe gracias al genio de otros hombres”.

Sin embargo, a lo largo del tiempo, la crítica ha dado bastantes muestras de que la grandeza artística no tiene por qué serle ajena, de que ella puede participar de la creatividad, del ingenio y de la pulcritud de estilo de cualquier otro género literario. Una prueba reciente y palmaria es *El ritmo y la modernización de la lírica peruana. Los casos de González Prada, Eguren y Valdelomar*, primer libro de Eduardo Lino Salvador (Lima, 1985), investigador y profesor en las universidades San Ignacio de Loyola y San Marcos.

Adentrarse en cada uno de los cinco capítulos del estudio de Lino significa para los lectores participar de la emoción y el disfrute que producen las mejores obras de ficción.

No exageramos: la estructura e incluso el estilo de este libro parecen inspirados por lo mejor de las novelas policiales. Para comenzar, nos hallamos frente a un caso por resolver: cómo se originó el proceso de renovación y modernización de la lírica peruana del siglo pasado. Encontramos, asimismo, un conjunto de presuntos implicados que, a primera vista, no parecen mantener mayores vínculos ni afinidades entre sí: Manuel González Prada, José María Eguren y Abraham Valdelomar. Hallamos, finalmente, al acucioso investigador que, representado por el propio Eduardo Lino, habrá de construir ingeniosas hipótesis y llevar a cabo arduas indagaciones hasta resolver la filiación entre los tres autores mencionados, a los que —descubrimos entonces— debe tanto la lírica peruana del siglo XX.

La hipótesis principal es que Manuel González Prada, José María Eguren y Abraham Valdelomar son los artífices de la modernización de la lírica peruana a partir de una reflexión sobre el ritmo y el papel que éste cumple dentro del verso. Lino se vale principalmente de los aportes de la teoría de la rítmica semántica cognitiva desarrollada por Oldrich Belic, quien concibe el ritmo como un componente dinámico del verso que transmite sentidos e ideologías al poema. Gracias a esta teoría se consigue demostrar, primero, que en los tres autores mencionados hay una reflexión compartida para entender la forma en la que opera el ritmo en la poesía. Segundo, en los versos de González Prada, Eguren y Valdelomar el ritmo no es un elemento

meno acústico, sino que posee una carga semántica que contribuye a la producción de sentido en el poema. Tercero, en los poemas de los tres autores existen fuertes lazos intertextuales tanto a nivel temático como en la estructura rítmica común presente en sus versos, hecho que permite concluir al investigador que es incuestionable la presencia de un programa orgánico modernizador de la lírica peruana del siglo XX, una de las más importantes e influyentes de todo el ámbito hispanoamericano.

Sirviéndose de una perspectiva plurimetodológica, Lino divide su estudio en cinco capítulos. El primero, titulado “Ideas generales sobre el Modernismo peruano”, es panorámico y ofrece una serie de planteamientos sobre el fenómeno modernista y el desarrollo gradual de la lírica posmodernista peruana. En el segundo capítulo, “Manuel González Prada y sus aproximaciones teóricas sobre el ritmo”, se ofrece una mirada sobre la recepción crítica a la obra de González Prada. Además, se analiza la propuesta poética de González Prada presente en su manual teórico titulado *Ortometría* y se examinan las relaciones entre el ritmo y el sentido a través del análisis de tres poemas representativos del autor de *Páginas libres*.

El tercer capítulo, “El ritmo en la poesía de Abraham Valdelomar. Tensiones entre el sonido y el sentido”, se abre con un estudio de la concepción rítmica de Abraham Valdelomar, para lo cual Lino recurre a un análisis profundo de “Belmonte, el trágico”, un texto poco conocido del autor. El cuarto capítulo, “El ritmo en la poesía de José María Eguren”, se abre con un estudio de la concepción rítmica de Eguren, para lo cual Lino recurre a un análisis profundo de “Belmonte, el trágico”, un texto poco conocido del autor. El quinto capítulo, “El ritmo en la poesía de Manuel González Prada”, se abre con un estudio de la concepción rítmica de González Prada, para lo cual Lino recurre a un análisis profundo de “Belmonte, el trágico”, un texto poco conocido del autor.

mente, en este mismo apartado se realiza un análisis rítmico semántico de tres poemas representativos de Valdelomar.

El cuarto capítulo, titulado “José María Eguren: el ritmo en *Simbólicas*”, comienza con un acercamiento crítico a la concepción rítmica de José María Eguren presente en su poemario *Simbólicas*. Igual que en los dos capítulos anteriores, este apartado se apoya en los aportes de la teoría de la rítmica semántica cognitiva de Oldrich Belic para realizar un análisis rítmico semántico de tres poemas emblemáticos de Eguren.

El quinto capítulo, “El ‘Programa Internacionalizador Modernizante’ y los sistemas prosódicos de la lengua española”, es probablemente el más logrado e interesante de todos debido a lo novedoso de su propuesta. En él se explica la presencia de un proyecto poético, o mejor aún, de un “programa internacionalizador modernizante” a partir de la concepción rítmica común de los tres autores estudiados, proyecto que habría de consolidarse y contribuir al notable desarrollo de la lírica peruana a lo largo del siglo XX. Lino concluye este capítulo con un análisis intertextual entre las obras de los tres poetas con la finalidad de aclarar las afinidades, vínculos e influencias en lo temático, pero también a nivel de una estructura rítmica común presente en sus versos.

Este libro, según ha explicado su autor, es resultado de un proyecto de tesis con el cual obtuvo el grado de magíster en Literatura Peruana y Latinoamericana. Su publicación, como Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar

Fernández en el prólogo que acompaña a la edición, constituye un acierto del Fondo Editorial de la Universidad San Ignacio de Loyola. Como proyecto de investigación, es un modelo de estudio académico serio y riguroso y, como tal, su lectura debería resultar indispensable para todo aquel estudiante que desee hacer su tesis de postgrado. Como libro, representa un aporte imprescindible para todo aquel que quiera acercarse al proceso de gestación de la poesía peruana contemporánea. Como obra literaria, es un claro ejemplo de que la creatividad, el estilo logrado y la originalidad no son patrimonio exclusivo de las grandes obras de ficción, sino que también pueden hallarse en textos críticos y estimulantes como éste.

Selenco Vega

Universidad de Lima